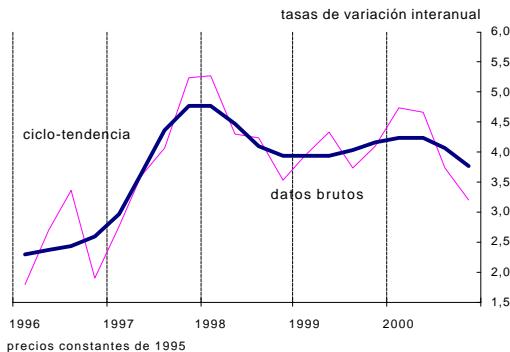


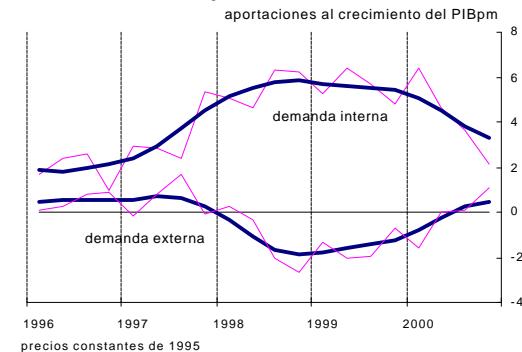
El Momento Económico

Durante el cuarto trimestre de 2000, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española ha registrado, en términos de Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR), un crecimiento interanual real del 3,8 por ciento. Esta cifra, tres décimas inferior a la del período precedente, confirma el perfil desacelerado que se inició en el anterior trimestre, aunque mantiene el notable ritmo de expansión que se aprecia desde 1998.

Producto Interior Bruto



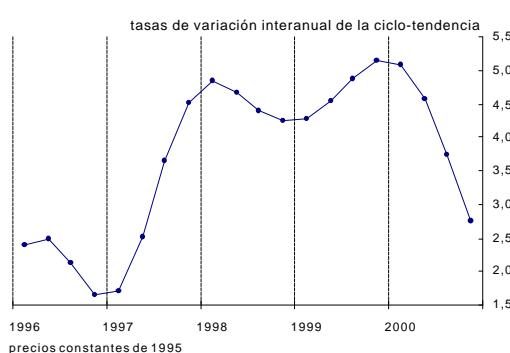
Demanda interna y externa



Del análisis del cuadro macroeconómico desde la óptica del gasto, se observa que la pérdida de impulso que experimenta el PIB obedece al menor dinamismo de la demanda interna, cuya aportación al crecimiento agregado se ha cifrado en 3,3 puntos en el trimestre de referencia frente a 3,8 puntos del período anterior. Esta contención en el ritmo de avance se ha visto parcialmente compensada por el sector exterior, cuya contribución ha sido positiva (0,5 puntos) y creciente.

El comportamiento menos expansivo de la demanda interna es debido, esencialmente, a la notable reducción del crecimiento del gasto en consumo final (2,8 por ciento, siete décimas inferior al del tercer trimestre) así como al tono menos expansivo de la formación bruta de capital fijo, cuyo crecimiento se ha situado en un 4,4 por ciento frente al 5,3 por ciento del período anterior).

Gasto en consumo final de los hogares

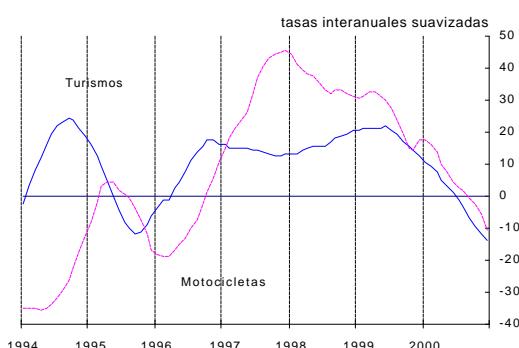


La evolución coyuntural del gasto en consumo final muestra unos rasgos cualitativos similares a los que exhibía en el anterior trimestre. Así, el menor ritmo de avance del consumo de los hogares (2,8 por ciento frente a 3,7 por ciento) no se ha visto suficientemente compensado por la aceleración que registran tanto el gasto efectuado colectivamente por las Administraciones Públicas (2,9 por ciento, una décima más que en el tercer trimestre) como el realizado por instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares (2,1 por ciento frente a 0,9 por ciento). Los principales factores que han incidido en esta fase cíclica son la desaceleración del crecimiento de la ocupación y la menor valoración de los activos mobiliarios observada a lo largo del segundo semestre de 2000. A su vez, todos estos factores han generado unas expectativas menos optimistas por parte de los consumidores, que se ha manifestado especialmente en el menor crecimiento del gasto en bienes duraderos.

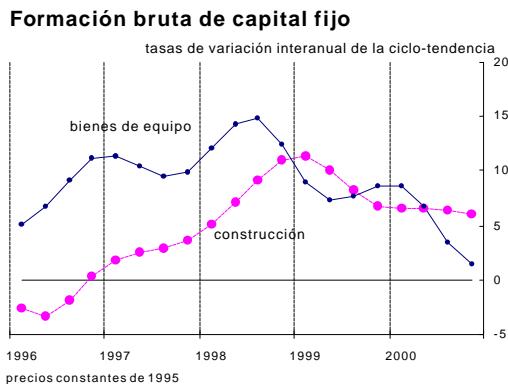
Por su parte, las disponibilidades de bienes de consumo alimenticios presentan un perfil cíclico moderadamente creciente, mientras que las de bienes no alimenticios mantienen el perfil decreciente con el que comenzaron el año 2000, estimándose para noviembre una tasa tendencial negativa en torno al -0,3 por ciento. Esta desaceleración es fruto del menor ritmo de crecimiento de la producción interior y de las importaciones, así como de la aceleración de las exportaciones. Por su parte, todos los componentes de la producción interior de esta clase de bienes, con la excepción de las otras manufacturas de consumo, presentan en el cuarto trimestre de 2000 un comportamiento desacelerado, destacando la intensidad de la caída del ritmo de crecimiento tendencial en los bienes domésticos duraderos.

Por otro lado, la matriculación de turismos registra, en el trimestre de referencia, una tasa tendencial del -12,6 por ciento, tasa negativa que triplica la registrada el trimestre previo. Asimismo, se acentúa la desaceleración de las matriculaciones de motocicletas, con un decrecimiento tendencial estimado del -6,4 por ciento.

Matriculaciones de vehículos



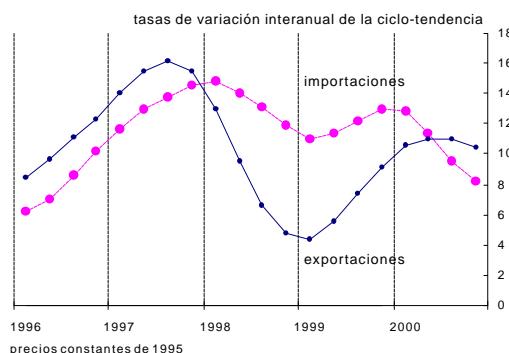
Los resultados derivados de la Encuesta de Coyuntura Industrial tampoco son favorables. El valor estimado del Índice de Clima Industrial (ICI) para el trimestre de referencia es -2,3, valor negativo 4,1 puntos inferior al del trimestre previo, resultado de combinar el descenso registrado en los niveles de la cartera de pedidos y de la producción, junto con el mayor nivel de stocks de productos terminados.



La formación bruta de capital fijo ha experimentado una desaceleración común a todos sus componentes, siendo especialmente significativa en el caso de los bienes de equipo (1,4 por ciento frente a 3,5 por ciento). Esta atenuación en el ritmo de avance también se aprecia tanto en la inversión en construcción como en la realizada en otros productos (6 por ciento y 4,9 por ciento, cuatro y tres décimas menos que en el trimestre anterior). En consecuencia, la aportación de esta operación al crecimiento del PIB trimestral se estima en 1,1 puntos. La desaceleración de la demanda agregada de consumo, el incremento del coste de uso del capital y los relativamente elevados porcentajes de utilización de la capacidad productiva instalada son algunos de los elementos explicativos de este comportamiento menos expansivo.

Esta evolución descendente es confirmada por los indicadores de seguimiento coyuntural de la inversión en bienes de equipo. Así, la producción interior de bienes de equipo mantiene un perfil cíclico de moderado descenso, siendo éste muy acusado en las importaciones a precios constantes. Al desagregar la producción interior de bienes de equipo, se observan perfiles diferentes. Mientras que la producción interior de material de transporte muestra un perfil cíclico moderadamente decreciente, el descenso es muy acusado en la producción interior de estructuras metálicas y de calderería, con tasas negativas por segundo trimestre consecutivo. Por el contrario, se registra una moderada aceleración en la evolución de la producción interior de maquinaria. Por su parte, el Índice de Clima Industrial de los fabricantes de bienes de equipo mantiene un suave crecimiento en el último trimestre de 2000, fruto del moderado ascenso de los niveles de la cartera de pedidos y de la producción, junto al mantenimiento del nivel de stocks de productos terminados.

Comercio exterior de bienes y servicios



Como ya se ha comentado, la evolución del comercio exterior ha compensado parcialmente la desaceleración experimentada por la demanda interna. De esta manera, una vez disponible la información de base referida a todo el año 2000, se aprecia cómo su aportación al crecimiento de la economía ha vuelto a ser positiva en los dos últimos trimestres, situación que no se apreciaba desde finales de 1997. Esta evolución es debida al dinamismo de las exportaciones de bienes y servicios cuya tasa interanual real se sitúa en un 10,4 por ciento, de forma que sigue siendo la operación más expansiva de todo el cuadro macroeconómico. Por otra parte, la desaceleración que muestran las importaciones (8,2 por ciento en el cuarto trimestre frente a 9,5 por ciento en el tercero) ha sido un factor adicional que explica la mejora de la contribución del sector exterior.

Desagregando las exportaciones se aprecia, en primer lugar, cómo sus componentes han mostrado evoluciones dispares: desaceleradas las de bienes (10 por ciento frente al 11,3 por ciento del período precedente) y aceleradas las de servicios (11,4 por ciento, 1,1 puntos más que en el tercer trimestre). En segundo lugar, hay que señalar que el comportamiento de los bienes tiene su origen en la trayectoria descendente tanto de los bienes de consumo (compartida por los alimenticios y los no alimenticios) como en los bienes intermedios (debida, básicamente, a su componente no energético), mientras que los bienes de capital actúan de forma inversa.

Por lo que respecta a las importaciones, se aprecia la misma disparidad en su composición interna que caracteriza a las exportaciones. En consecuencia, los bienes importados han experimentado un sensible desaceleración (8 por ciento frente al 9,6 por ciento del trimestre anterior) mientras que las importaciones de servicios han acelerado una décima su tasa interanual, situándola en un 9,2 por ciento. Dentro de los bienes, tanto los de consumo como los de capital presentan perfiles descendentes, siendo en este caso la excepción los bienes intermedios, cuyo componente energético se sitúa en un contexto de desaceleración y el no energético en uno de aceleración, resultando la trayectoria del total un tanto incierta en los últimos trimestres.

A partir de los datos suministrados por el Departamento de Aduanas, relativos a los intercambios de bienes en términos corrientes, según su clasificación funcional, se elabora la siguiente tabla:

Dinamismo del comercio exterior por productos (datos no corregidos)

Exportaciones		Importaciones	
Producto	Repercusión	Producto	Repercusión
Más dinámicos			
Vehículos de motor	5,1	Petróleo crudo	6,4
Productos petrolíferos refinados	1,7	Gas natural	1,4
Maquinaria de ofimática	1,2	Accesorios de vehículos	1,4
Productos químicos básicos	1,0	Componentes electrónicos	1,3
Metalurgia	1,0	Vehículos de motor	1,2
Menos dinámicos			
Embarcaciones	-1,1	Aeronaves	-0,7
Material ferroviario	-0,1	Grasas y aceites vegetales y animales	-0,2
Maquinaria agraria	-0,1	Maquinaria agraria	-0,1
Productos del caucho	0,0	Productos impresos y de la edición	0,0
Pesca	0,0	Pesticidas	0,0

La repercusión hace referencia al cuarto trimestre de 2000.

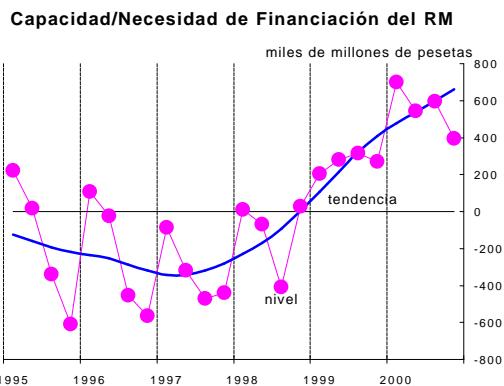
Casi la totalidad de los productos más dinámicos, tanto los importados como los exportados, coinciden con los que aparecían en esos mismos grupos en el trimestre precedente, siendo la novedad los vehículos de motor (entre los primeros) y la maquinaria de ofimática (entre los segundos). La rotación es mayor entre los productos menos dinámicos, repitiendo clasificación el material ferroviario, la maquinaria agraria y la pesca, en el caso de las exportaciones, y las grasas y aceites y la maquinaria agraria, en el de las importaciones.

Por lo que se refiere a la Cuenta Trimestral del Resto del Mundo, el cuarto trimestre del año 2000 presenta una necesidad de financiación de la economía española cifrada en 396.361 millones de pesetas, cantidad sustancialmente menor que la registrada en el trimestre anterior (597 mil millones), aunque aún superior a la estimada para el mismo período del año precedente (270 mil millones).

Este empeoramiento en términos interanuales tiene su origen en el peor comportamiento de la balanza de bienes y servicios, debido exclusivamente a su componente de bienes, y de la correspondiente a las operaciones de capital.

En efecto, la mejoría de los impuestos netos de subvenciones (consecuencia de menores impuestos y mayores subvenciones) y de las rentas de la propiedad ha generado un saldo favorable de la balanza de rentas y transferencias corrientes que, junto con la trayectoria positiva de los servicios, tanto turísticos como no turísticos, se ha revelado no obstante insuficiente para compensar los mayores efectos negativos antes comentados.

En el gráfico siguiente se puede apreciar la evolución del saldo global, tanto puntualmente en los últimos períodos como de manera tendencial.

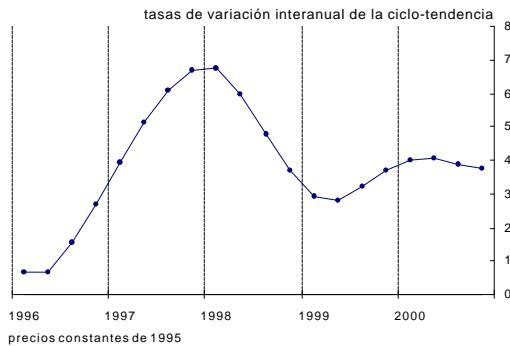


En el tercer trimestre de 2000, el examen del cuadro macroeconómico desde la perspectiva de la producción se caracterizaba por la presencia de perfiles cíclicos bastante variados. Esta heterogeneidad se ha visto sustancialmente reducida en el cuarto trimestre, de forma que predominan las trayectorias de crecimiento desaceleradas. Así, sólo las ramas agrarias han mostrado un perfil cíclico ascendente, al situar su tasa interanual en un 2,5 por ciento frente al 2,4 por ciento que registraron en el tercer trimestre.



La actividad de las ramas primarias se ha mostrado expansiva en 2000, después de la contracción que experimentaron en 1999. Así, se ha estimado un crecimiento global de estas ramas del 1,5 por ciento, en términos reales, contribuyendo con una décima positiva la aportación al PIB. El comportamiento de las dos subramas principales agricultura y ganadería ha sido contrapuesto. Así, mientras que la primera ha experimentado una evolución claramente acelerada, como consecuencia de las buenas cosechas de determinados cultivos de estación, la ganadería exhibe una pauta fuertemente desacelerada, más acentuada en el último trimestre del año, como consecuencia del menor ritmo de producción de carne de vacuno.

VABpb ramas industriales



El valor añadido real a precios básicos de las ramas industriales ha registrado un crecimiento interanual del 3,7 por ciento, dos décimas inferior al del tercer trimestre. El menor ritmo de avance que experimentan tanto la demanda interna como la externa ha incidido adversamente sobre el crecimiento de estas ramas de actividad. Esta desaceleración es común a todas las subramas industriales y se aprecia también al analizar el destino de la producción.

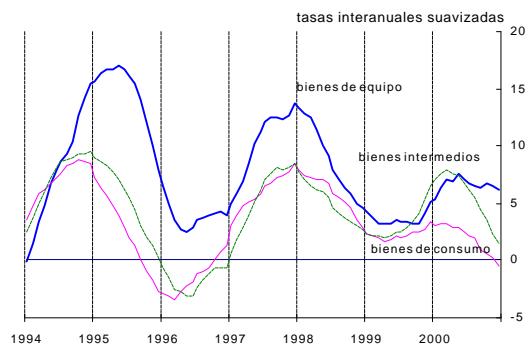
Así, en el cuarto trimestre de 2000, el Índice de Producción Industrial (IPI) ha acentuado el perfil cíclico descendente que venía manteniendo desde el segundo trimestre. El crecimiento tendencial fue del 2,2 por ciento, inferior al 4,1 por ciento registrado en el trimestre previo. Esta desaceleración es compartida por todas las ramas industriales, aunque con distinta intensidad, siendo las industrias energéticas las que presentan la desaceleración más intensa, mientras que las transformadoras de metales es mucho más moderada. Cabe destacar que la subrama de otras manufacturas presenta en el cuarto trimestre una tasa interanual negativa.

Índices de Producción Industrial Tasas interanuales suavizadas

	1999		2000		
	IV	I	II	III	IV
Índice general	4,2	5,7	5,5	4,1	2,2
Energía	6,2	9,4	9,5	6,7	2,5
Extracción de minerales y química	6,6	6,9	5,1	3,6	1,3
Transformación de metales	1,6	4,8	7,1	7,2	6,5
Otras manufacturas	4,2	4,1	2,9	1,1	-1,1
Bienes de consumo	2,9	3,2	2,7	1,7	0,2
Bienes de equipo	4,2	6,3	7,2	6,6	6,5
Bienes intermedios	5,3	7,5	7,2	5,3	2,5

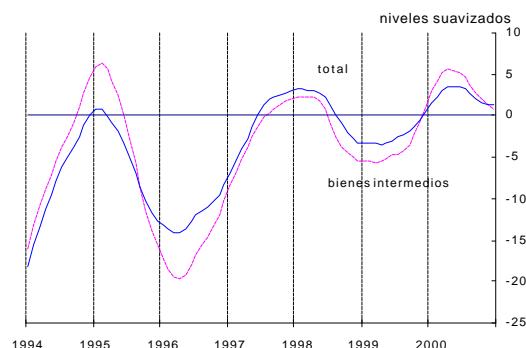
Este comportamiento desacelerado se mantiene al examinar la evolución del IPI desagregado por destino de bienes. En el último trimestre de 2000, tanto la fabricación de bienes de consumo como la de bienes intermedios intensifican el perfil cíclico descendente (presentando el primer grupo una tasa interanual negativa), mientras que la producción de bienes de equipo mantiene un crecimiento tendencial del 6,5 por ciento, similar al del anterior trimestre.

Indices de Producción Industrial



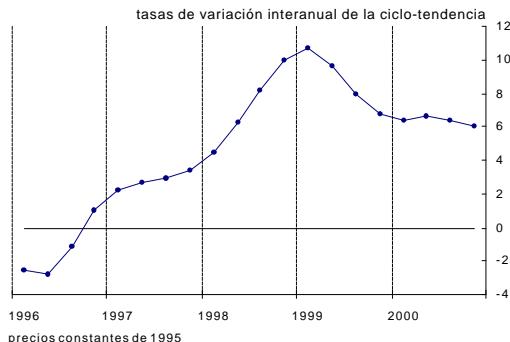
El Indice de Clima Industrial (ICI) muestra también un perfil descendente, con un valor en el cuarto trimestre de -0,8, lo que supone un descenso de 2,9 puntos respecto al trimestre anterior. Como ocurría en el tercer trimestre, el descenso ha sido más intenso en el sector de bienes intermedios, con un valor del ICI de -1,0.

Indice de Clima Industrial



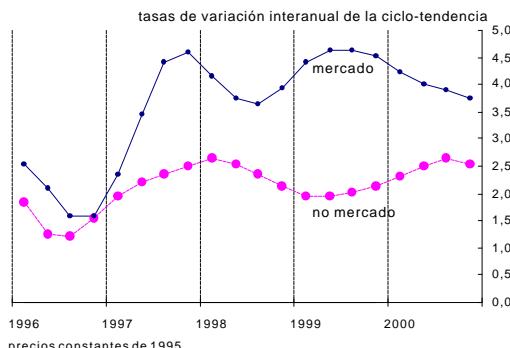
Durante el cuarto trimestre de 2000, la rama de la construcción ha experimentado una tasa interanual del 6 por ciento, tres décimas inferior a la del período precedente. En consecuencia, su contribución al crecimiento del PIB se estima en medio punto.

VABpb rama de la construcción



Dentro de esta rama de actividad se ha producido un cambio en su elemento impulsor. Así, si en 1999 fue la edificación la causante de que la construcción fuera la rama de actividad más expansiva, en 2000 la reducción en la demanda de viviendas ha provocado una desaceleración de esta actividad, tomando la obra civil el papel impulsor del agregado. De esta manera, el buen ritmo de las obras de infraestructuras de carreteras, ferrocarril y regadíos ha permitido mantener a la construcción en unos registros de crecimiento elevados durante el trimestre de referencia.

VABpb ramas de los servicios



Por su parte, las ramas de los servicios han contribuido al crecimiento de la economía con dos puntos, registrando un crecimiento interanual del 3,5 por ciento y prolongando por cuarto trimestre consecutivo la actual fase de desaceleración. Esta pérdida de impulso se debe exclusivamente a las subramas orientadas al mercado cuyo valor añadido ha experimentado una variación interanual del 3,8 por ciento, una décima menor que la del trimestre anterior. Por el contrario, las actividades no dirigidas al mercado mantienen durante este período su crecimiento del 2,6 por ciento.

En el último trimestre de 2000, se estimó un crecimiento interanual de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo del 3,0 por ciento, tres décimas inferior a la tasa estimada para el tercer trimestre. Este dato parece confirmar una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la creación de empleo en la economía española, que podría mantenerse en los próximos meses.

La evolución en las distintas ramas no difiere mucho del comportamiento registrado en el trimestre previo. Así, las ramas agrarias continúan disminuyendo el ritmo de reducción de empleo, con una variación interanual del -1,8 por ciento, frente al -2,3 por ciento del tercer trimestre. Por otro lado, tanto la construcción como los servicios destinados al mercado, presentan unas tasas de crecimiento cada vez menores, con crecimientos interanuales del 5 por ciento y del 3,9 por ciento respectivamente. Por último, las ramas industriales y de los servicios no destinados al mercado mantienen un perfil cíclico creciente, con incrementos en la creación de empleo del 3,5 por ciento y del 1,2 por ciento, respectivamente.

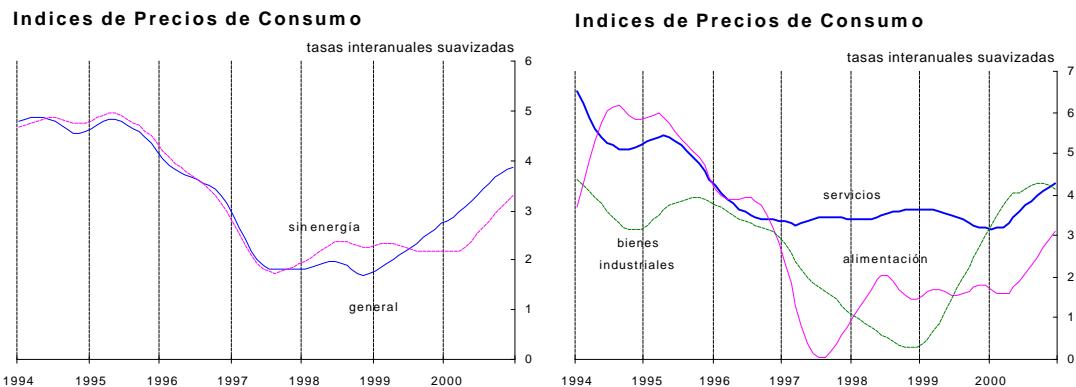
La evolución del número de asalariados equivalentes a tiempo completo durante el cuarto trimestre de 2000 presenta también un comportamiento desacelerado, con un crecimiento interanual estimado en el 3,5 por ciento, cuatro décimas inferior al del tercer trimestre. De igual forma que en trimestres anteriores, el comportamiento desglosado por ramas es similar al de los ocupados.

El Producto Interior Bruto valorado a precios corrientes ha registrado un crecimiento del 7,3 por ciento respecto al mismo período del año anterior. Esta cifra, cuatro décimas menor que la del trimestre precedente, arroja un deflactor implícito cuya variación interanual se estima en un 3,4 por ciento, una décima inferior a la del tercer trimestre de 2000. Nuevamente, las ramas más inflacionarias son la energética (14,6 por ciento) y la de la construcción (8,6 por ciento).

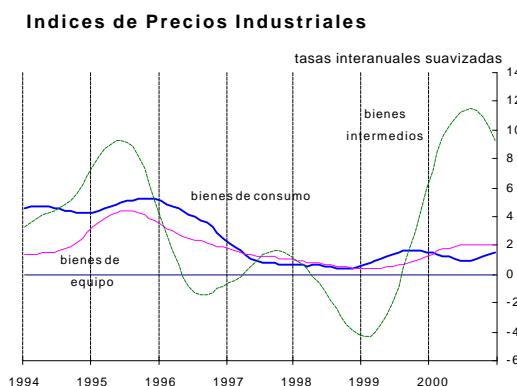
Examinando el cuadro macroeconómico desde la perspectiva de las rentas, se observa una desaceleración de seis décimas de la remuneración de asalariados (7,6 por ciento) mientras que el excedente bruto de explotación / renta mixta mantiene su ritmo de avance (7,3 por ciento). Por su parte, los impuestos netos mantienen la senda desacelerada que se apreciaba en el anterior trimestre al pasar de un 7,0 por ciento a un 6,1 por ciento en el período de referencia. El IVA que grava los productos también ha moderado su ritmo de avance (5,3 por ciento frente a 6,9 por ciento), en consonancia con el perfil desacelerado del gasto en consumo final de los hogares.

El Índice de Precios de Consumo (IPC) mantuvo en el cuarto trimestre de 2000 la evolución acelerada que ha venido mostrando desde finales de 1998. Lo más destacable fue la caída registrada en diciembre en la tasa de variación interanual de los bienes industriales energéticos, el grupo de bienes más inflacionista del IPC. Por lo demás, tanto el grupo de la alimentación, como el de los servicios mantuvieron en el cuarto trimestre de 2000 una evolución claramente ascendente.

El dato correspondiente a enero de 2001, sitúa la tasa de variación interanual en el 3,7 por ciento, tres décimas inferior a la de diciembre. El descenso se debe a la importante caída registrada en el grupo de bienes energéticos, con una tasa interanual del 6,3 por ciento, casi 5 puntos inferior a la de diciembre. Esta desaceleración ha supuesto una innovación sobre el valor esperado para este grupo de bienes y parece confirmar un cambio en su perfil cíclico, así como en el total de bienes industriales. Al igual que ocurría en el último trimestre de 2000, tanto los alimentos como los servicios mantuvieron en enero un perfil cíclico ascendente, más acusado en el primer grupo.



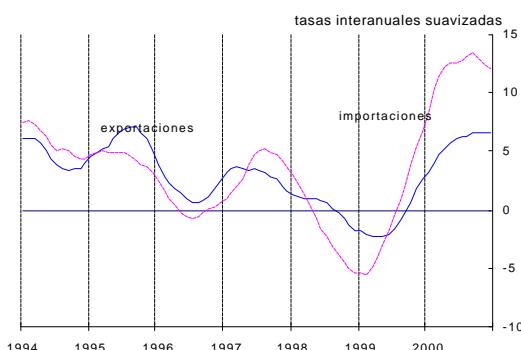
El Índice de Precios Industriales (IPRI) registra en el cuarto trimestre una tasa de variación interanual del 5,6 por ciento, tres décimas superior a la del período precedente. Este repunte es debido al incremento de la tasa observada en octubre, ya que los dos últimos meses del año muestran un comportamiento decreciente de dichas tasas y el perfil cíclico es descendente desde el tercer trimestre. Por destino de bienes, el mayor incremento lo presentan los de consumo, con una tasa interanual del 1,6 por ciento en el cuarto trimestre, más del doble de la registrada en el tercero. Los bienes de equipo registran en el último trimestre del año una tasa interanual del 2,1 por ciento, sólo una décima por encima a la del tercero y similar a la del segundo, pudiendo apuntar su perfil cíclico el inicio de una fase de menores ritmos de crecimiento. Por su parte, los bienes intermedios, con una tasa interanual del 10,1 por ciento, mantienen la evolución desacelerada que vienen mostrando desde el segundo trimestre, con un importante descenso en diciembre de la tasa de variación anual del grupo de energía y agua.



El Índice de Valor Unitario (IVU) de las exportaciones de bienes registra un repunte en la tasa interanual del cuarto trimestre, aunque el perfil cíclico parece mostrar un punto de flexión y apuntar a una posible desaceleración del ritmo de crecimiento. Los bienes de consumo mantienen el perfil creciente que vienen mostrando desde mediados de 1999, mientras que los de capital mantienen la evolución desacelerada que se observa desde el segundo trimestre de 2000. Finalmente, los bienes intermedios muestran un moderado repunte en su perfil cíclico, debido a la ligera aceleración de su compo-

nente no energético, ya que los bienes energéticos exhiben un perfil decreciente desde el segundo trimestre de 2000. Por su parte, el IVU de las importaciones de bienes muestra una evolución tendencial ligeramente decreciente. Este comportamiento es resultado de una moderada aceleración tendencial en los bienes de capital, más intensa en los bienes de consumo, mientras que el total de bienes intermedios presenta, en el trimestre de referencia, un cambio en su perfil cíclico, claramente decreciente en los bienes energéticos desde el comienzo de 2000.

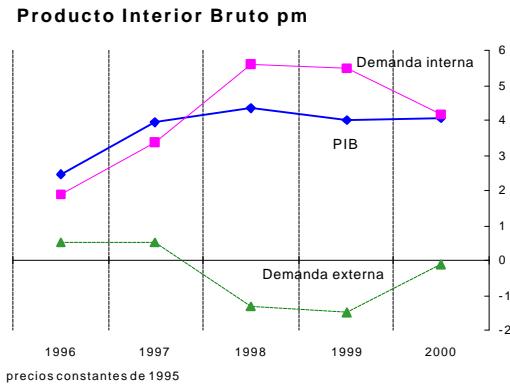
Indices de Valor Unitario



Los Precios Percibidos por los Agricultores registraron en noviembre una tasa de variación interanual del 9,7 por ciento. El crecimiento anual del cuarto trimestre, con los datos de octubre y noviembre se sitúa en el 7,3 por ciento, contrastando con el 4 por ciento del segundo trimestre y el -2,9 por ciento del cuarto trimestre de 1999. Por su parte, los Precios Pagados por los Agricultores mantienen la tendencia ascendente que se registra desde agosto del año pasado, situándose la tasa de variación interanual de noviembre en el 7,8 por ciento, 5,3 puntos superior a la de 1999.

Estimaciones anuales

El Producto Interior Bruto generado por la economía española durante el año 2000 ha registrado un crecimiento real del 4,1 por ciento, en términos de Contabilidad Nacional Trimestral. Esta cifra, una décima superior a la del año precedente, encierra una trayectoria intraanual caracterizada por la presencia de un punto de giro en el segundo trimestre del año, de forma que se trunca el perfil acelerado que venía observándose desde principios de 1999. En términos corrientes, el crecimiento alcanzó un 7,7 por ciento, siete décimas más que el correspondiente a 1999. De esta manera, el deflactor implícito cifra su variación en un 3,5 por ciento, acelerando su ritmo de crecimiento en seis décimas con respecto al año precedente. El perfil intraanual que presenta dicho deflactor se caracteriza por una aceleración continua hasta el tercer trimestre del año, momento en el que alcanza su máximo del ciclo. Posteriormente, se aprecia una ligera atenuación de su crecimiento en el último trimestre del año.

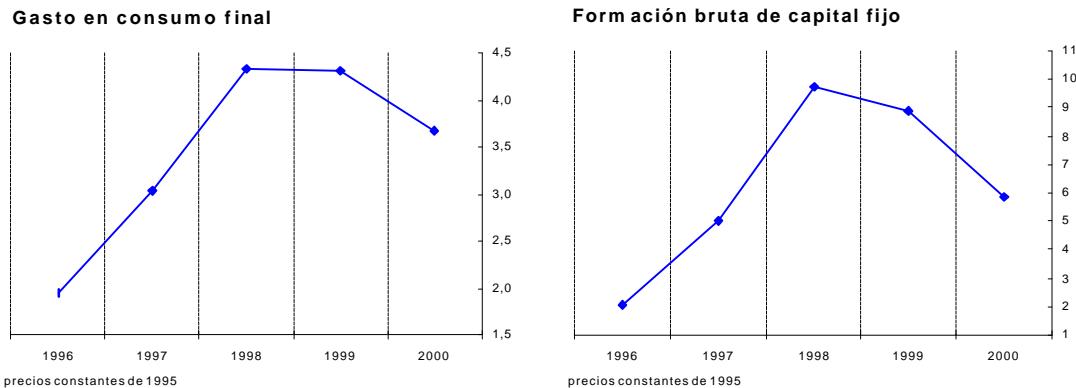


Analizando el cuadro macroeconómico desde la perspectiva del gasto, destaca la notable pérdida de impulso de la demanda interna, que ha sido totalmente contrarrestada con una menor aportación negativa del sector exterior. En efecto, la contribución de la demanda interna al crecimiento de la economía se ha reducido de 5,5 puntos en 1999 a 4,2 puntos en 2000. Esta pauta decreciente, común tanto a la demanda de gasto en consumo final como sobretodo a la de inversión en capital fijo, se ha observado de forma continuada durante todos los trimestres del año.

El gasto en consumo final ha presentado una desaceleración de seis décimas en el último año, al pasar del 4,3 por ciento de crecimiento en 1999 al 3,7 por ciento en 2000. Esta moderación se ha manifestado con una mayor intensidad en el gasto en consumo final de las familias (4 por ciento frente a 4,7 por ciento en 1999) que en el correspondiente a las Administraciones Públicas (2,6 por ciento frente a 2,9 por ciento del año anterior). Su aportación al PIB se reduce medio punto (2,8 puntos frente a 3,3 puntos en 1999).

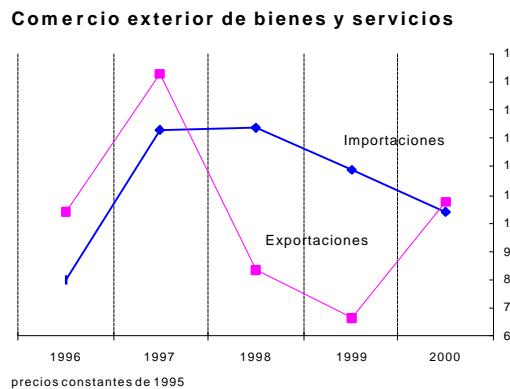
En lo que se refiere al gasto en consumo final de los hogares, la moderación en el crecimiento de la renta disponible es el elemento determinante de su comportamiento. Este hecho es el resultado de una remuneración de asalariados desacelerada, unido a un saldo de rentas de la propiedad cada vez más desfavorable debido al aumento de los pagos por intereses en los préstamos hipotecarios y al consumo. De igual forma, debe señalarse la disminución del efecto riqueza sobre el consumo como consecuencia de la volatilidad de los mercados de valores mobiliarios, hecho que ha afectado a las adquisiciones de determinados bienes y servicios de consumo exclusivo.

Por su parte, el gasto en consumo final de las Administraciones Públicas expresado en términos corrientes ha experimentado un crecimiento del 6 por ciento, incrementándose una décima frente al registrado en el año precedente. De esta manera, la evolución acelerada del deflactor de estas operaciones ha sido el factor que explica el comportamiento menos expansivo del citado gasto en términos reales.



La demanda de inversión en capital fijo se ha atenuado notablemente en 2000. Su crecimiento, todavía intenso, se ha reducido tres puntos (5,9 por ciento frente a 8,9 por ciento en el período anterior) y su aportación al crecimiento global siete décimas (1,4 puntos frente a 2,1 puntos en 1999).

Analizando la formación bruta según los distintos productos adquiridos, se observan comportamientos intraanuales dispares. Así, la demanda de inversión en construcción exhibe una pauta de crecimiento prácticamente estable durante este año, en el que el elemento más importante que ha caracterizado a esta operación ha sido el cambio en el motor dinamizador de la actividad, que ha pasado a ser la inversión en infraestructuras en detrimento de la edificación residencial, como consecuencia de la menor intensidad que muestra la demanda de viviendas, que no obstante continúa registrando tasas de crecimiento muy elevadas. Por otro lado, la inversión en bienes de equipo presenta un perfil netamente desacelerado, acorde con la evolución de la disponibilidad de este tipo de bienes. En el comportamiento de este indicador ha sido determinante la fuerte reducción, durante la segunda mitad del año, del ritmo de crecimiento de las importaciones, medidas en términos reales. Finalmente, la inversión en otros productos (servicios técnicos y jurídicos, software informático, productos agrícolas, etc.) disminuye su ritmo de avance, debido a la menor pujanza de la venta de viviendas y, más recientemente, a la reducción de la cabaña de vacuno que se está produciendo como consecuencia de problemas sanitarios.

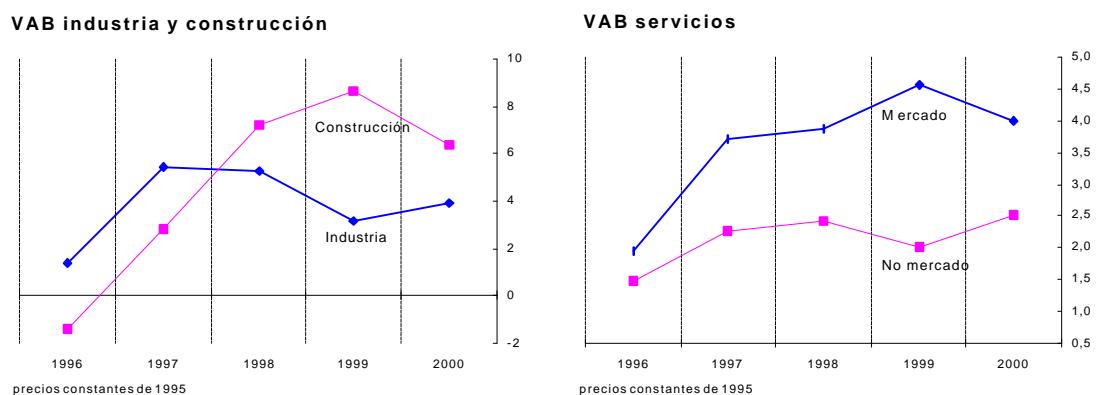


La aportación neta al crecimiento agregado del sector exterior ha sido netamente menos desfavorable que en 1999, pasando de -1,5 puntos a -0,1 puntos en 2000. La causa fundamental de este comportamiento es la sobresaliente evolución de las exportaciones de bienes y servicios, que aceleran su crecimiento en más de cuatro puntos (10,8 por ciento frente a 6,6 por ciento en 1999, medidas en términos reales), mejorando su aportación en 1,2 puntos (3,1 puntos frente a 1,9 puntos el año anterior). En su evolución intraanual se detecta la presencia de un máximo cíclico a mitad de año, momento a partir del cual las exportaciones se inscriben en una senda de crecimientos más moderados.

Por su parte, la evolución en 2000 de las importaciones de bienes y servicios se ha mostrado desacelerada (10,4 por ciento frente a 11,9 por ciento en 1999 en términos reales), hecho que también ha contribuido a la mejora de la aportación del sector exterior al PIB, pues se reduce en dos décimas su elevada aportación al crecimiento agregado (3,2 puntos frente a 3,4 en el año anterior). El perfil intraanual de este agregado es claramente descendente en todos los trimestres, especialmente en la segunda mitad del año, influenciado también por un contexto de precios de importación de bienes muy elevados.

El cuadro macroeconómico desde la óptica de la producción revela la presencia de patrones evolutivos dispares, acelerado en el caso de las ramas primarias, de la energía y de la industria y desacelerado en el de la construcción y las de los servicios.

Las actividades más dinámicas en 2000 han sido las ligadas a las ramas energéticas. En efecto, su crecimiento aumenta en más de ocho puntos (10,6 por ciento frente a 2,2 por ciento en 1999). La evolución intraanual ha sido creciente hasta el tercer trimestre, momento en el que registran el mayor crecimiento. No obstante, deberá esperarse al menos otro trimestre más para categorizar este punto como máximo del ciclo, dada la intensidad de los incrementos de todos los trimestres, hecho que también ha afectado al deflactor implícito del valor añadido, que crece por encima del 16 por ciento en 2000.



Para el conjunto del año, las ramas industriales han experimentado una variación intraanual del 3,9 por ciento, siete décimas superior a la del año precedente, mejorando

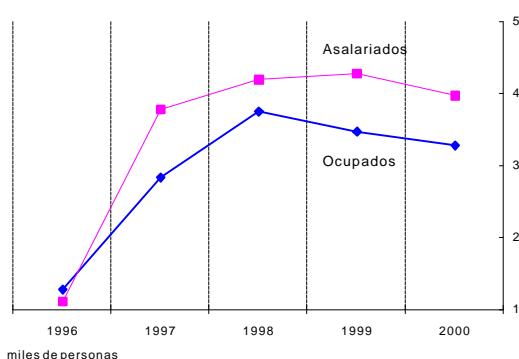
una décima su aportación a la actividad global. Los crecimientos mostrados por estas actividades en el primer semestre del año han sido superiores a los que se observan en el segundo, si bien la desaceleración registrada ha sido muy leve, pues la tasa de variación ha descendido únicamente tres décimas del primer trimestre al cuarto.

La actividad de las ramas primarias ha seguido una pauta expansiva en 2000, después de la contracción del nivel que experimentaron en 1999. Se ha estimado un crecimiento global de estas ramas del 1,5 por ciento, en términos reales, contribuyendo con una décima positiva la aportación al PIB trimestral. El comportamiento de las dos subramas principales agricultura y ganadería ha sido contrapuesto. Así, mientras que la primera ha experimentado una evolución claramente acelerada, como consecuencia de las buenas cosechas de determinados cultivos (cereales, cítricos, viñedos y olivar), la ganadería exhibe un perfil fuertemente desacelerada, más acentuado en el segundo semestre del año, como consecuencia del menor ritmo de producción de carne de vacuno.

En el caso de la actividad constructora, su ritmo de crecimiento ha sido notable en el conjunto del año 2000 (6,3 por ciento), si bien menor que el alcanzado el año precedente (8,7 por ciento). Además, se ha producido un cambio en el elemento impulsor de la actividad. En 1999 la edificación residencial estuvo en el origen de que la construcción fuera la rama de actividad más expansiva; sin embargo, en el año 2000 la reducción en la demanda de viviendas ha provocado una desaceleración de esta actividad, tomando la obra civil el papel dinamizador del agregado. Así, el buen ritmo de evolución de las obras de infraestructuras de carreteras, ferrocarril y de regadíos ha permitido mantenerse a la construcción en unos registros de crecimiento elevados durante el año de referencia.

En lo que concierne al valor añadido bruto a precios básicos de las ramas de los servicios, su crecimiento en el año 2000 se ha estimado en un 3,6 por ciento, cuatro décimas inferior al incremento del año precedente. De esta manera, se reduce su contribución al crecimiento agregado (2,1 puntos) en dos décimas con respecto a 1999. Esta evolución se manifiesta más nítidamente en el caso de los servicios orientados al mercado (4 por ciento frente a 4,5 por ciento el año anterior), dado que los servicios de no mercado aceleran su ritmo de evolución (2,5 por ciento frente al 2 por ciento en 1999). El patrón del crecimiento del valor añadido de las ramas de los servicios ha sido desacelerado durante todo el año 2000, si bien mostrando una pendiente muy poco acusada.

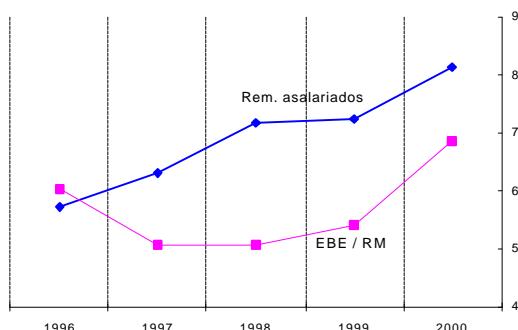
Empleo ocupado y asalariado



En el año 2000, el empleo en términos de Contabilidad Nacional creció, en media anual, un 3,3 por ciento, lo que supuso la creación neta de 480 mil puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo. Este proceso ha sido especialmente intenso en el caso de la construcción (7,5 por ciento) y, en menor medida, en las ramas de los servicios de mercado (4,8 por ciento) y las industriales (3 por ciento). Por su parte, el empleo de las actividades de los servicios no orientados al mercado se ha incrementado levemente (0,3 por ciento) y el agrícola se ha reducido nuevamente (-2,4 por ciento).

Por lo que respecta a la distribución primaria de las rentas generadas en el proceso productivo, cabe comentar la común intensificación de los crecimientos de la remuneración del factor trabajo y del excedente de explotación/rentas mixtas. Así, aunque el primero crece más (8,2 por ciento frente a 7,2 en 1999), el último se acelera notablemente más (6,9 por ciento frente a 5,4 el año anterior). El perfil intraanual de estas dos operaciones ha sido diferente: mientras que el excedente bruto de explotación/rentas mixtas ha evolucionado de forma constantemente acelerada durante los cuatro trimestres de 2000, la remuneración de asalariados mostró un punto de giro a mitad de año, momento a partir del cual los crecimientos de la operación fueron menos intensos.

Distribución primaria de las rentas



La consideración conjunta del comportamiento de la remuneración y del empleo asalariado medido en número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, indica una aceleración de un punto porcentual en la tasa de crecimiento anual de la remuneración media por asalariado, que se sitúa en el 4 por ciento en el año 2000.

Finalmente, los impuestos netos sobre la producción y las importaciones atenúan su ritmo de avance del 12,5 por ciento en 1999 al 8,2 por ciento en 2000. Del análisis de la evolución de los diferentes impuestos que gravan la producción y las importaciones se destaca el común patrón evolutivo de los primeros. En efecto, durante el año 2000 el IVA que grava los productos y los impuestos asimilados creció al 8,9 por ciento, ocho puntos menos que en 1999, y el resto de los impuestos sobre los productos (especiales, juego, transmisiones, etc) netos de subvenciones lo hizo al 6,9 por ciento (10,4 por ciento en 1999).

Del análisis de la cuenta de renta del sector hogares destaca el crecimiento del 7 por ciento de la renta disponible bruta en 2000. De esta manera, dado que el gasto en consumo final del sector aumenta un 7,8 por ciento, se desprende que la tasa de ahorro de los hogares frente a la renta disponible se reduce dos décimas, pasando del 12,1 por ciento en 1999 al 11,9 por ciento en este año.

Por último, la Cuenta Trimestral del Resto del Mundo en términos anuales refleja un considerable deterioro de la posición de la economía española frente al Resto del Mundo. La necesidad de financiación con respecto al exterior se duplica en 2000 (2,24 billones de pesetas en lugar de los 1,07 billones en 1999), lo que supone un 2,2 por ciento del PIB de 2000 (1,1 por ciento en 1999).

Este empeoramiento tiene su origen principal en las operaciones corrientes, fundamentalmente intercambios de bienes, cuyo saldo se ha incrementado en casi un billón y medio a favor del Resto del Mundo. La balanza turística ha paliado en parte este saldo (400 mil millones), resultando una balanza corriente más desfavorable que la del año precedente en 1,1 billones. En el mismo sentido ha actuado el saldo de transferencias corrientes, si bien en una magnitud considerablemente inferior. Las rentas de la propiedad así como los impuestos netos de subvenciones se han comportado de una manera más favorable que el año precedente.